

Eufemismo y política: un estudio comparativo del discurso político local británico y español

ELIECER CRESPO-FERNÁNDEZ

Profesor Contratado Doctor

Departamento de Filología Moderna
Universidad de Castilla-La Mancha
Plaza de la Universidad, 3
02071 Albacete
E-mail: eliecer.crespo@uclm.es

EUFEMISMO Y POLÍTICA: UN ESTUDIO COMPARATIVO DEL DISCURSO POLÍTICO LOCAL BRITÁNICO Y ESPAÑOL

EUPHEMISM AND POLITICS: A COMPARATIVE STUDY OF SPANISH AND BRITISH LOCAL POLITICAL DISCOURSE

L'EUPHÉMISME ET LA POLITIQUE: UNE ÉTUDE COMPARATIVE DU DISCOURS POLITIQUE LOCAL BRITANNIQUE ET ESPAGNOL

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es analizar cómo los políticos británicos y españoles de ámbito local y regional utilizan el eufemismo en referencia a cuestiones delicadas. Para ello, se presenta un estudio comparativo del léxico eufemístico en una muestra extraída de los periódicos *Eastern Daily Press* y *La Verdad*, editados en Norwich (Reino Unido) y Albacete (España) respectivamente. Los resultados demuestran que los políticos recurren al eufemismo como estrategia de representación positiva y de autodefensa frente a las críticas. Existen tres motivaciones compartidas por los políticos británicos y españoles en el uso eufemístico: ocultar realidades incómodas para la opinión pública; mostrar sensibilidad hacia las minorías; y criticar al adversario político de modo socialmente aceptable. Estas funciones se materializan mediante distintos mecanismos entre los que destacan la hiposemia, la litotes y la perifrasis, además de la metáfora, que funciona como recurso efectivo de protección de la imagen pública de los políticos.

PALABRAS CLAVES: eufemismo; discurso político; imagen; cortesía verbal; metáfora.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El eufemismo en el discurso político. 3. Marcos teóricos. 4. Datos y metodología. 5. Análisis de los datos. 5.1. Eufemismo no metafórico. 5.2. Eufemismo metafórico. 6. Conclusiones y reflexiones finales.

ABSTRACT: It is the aim of this paper to analyse the way language is used to deal with unpleasant topics in the discourse of British and Spanish local and regional politicians. With this in mind, this paper presents a comparative study of the evasive vocabulary found in a sample of the local newspapers *Eastern Daily Press* and *La Verdad*, edited in Norwich (UK) and Albacete (Spain). The analysis reveals that euphemism is a strategy of self-protection and positive self-presentation for British and Spanish politicians, who employ euphemism to conceal unsettling topics from public opinion; to avoid expressions that can be perceived to marginalize socially disadvantaged groups; and to criticize their political opponents in a socially acceptable way. In both subcorpora such resources as understatement, litotes and periphrasis rank the most frequent mitigating resources. Although not relevant in quantitative terms, metaphor plays an important role as a face-saving device.

KEY WORDS: euphemism; political discourse; face; politeness; metaphor.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. Euphemism in political discourse. 3. Theoretical frameworks. 4. Data and methodology. 5. Data analysis. 5.1. Non-metaphorical euphemism. 5.2. Metaphorical euphemism. 6. Conclusions and final remarks.

RÉSUMÉ: L'objet de cet article est d'analyser comment l'euphémisme est utilisé par les politiques locaux et régionaux britanniques et espagnols. On présente une étude comparative du lexique euphémistique dans un corpus extrait des journaux *Eastern Daily Press* et *La Verdad*, édités à Norwich (Royaume-Uni) et à Albacete (Espagne) respectivement. Les résultats de l'étude montrent que l'euphémisme fonctionne comme une stratégie de représentation positive et d'autodéfense dans le discours politique. On a trouvé que les politiques des deux pays utilisent l'euphémisme pour cacher des faits contournés; se montrer sensibles au sort des groupes sociales minoritaires; et disqualifier l'adversaire politique d'une façon socialement acceptable. Ces fonctions communicatives se matérialisent par différentes moyens linguistiques comme l'hipoxémie, la litote et la périphrase. Bien que la métaphore n'est pas très représentative dans le corpus analysé, cette figure rhétorique fonctionne comme un moyen effectif de protéger l'image publique des politiques.

MOTS CLÉS: euphémisme; discours politique; image; courtoise verbale; métaphore.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. L'euphémisme dans le discours politique. 3. Marques théoriques. 4. Corpus et méthodologie. 5. Analyse des data. 5.1. Euphémisme non métaphorique. 5.2. Euphémisme métaphorique. 6. Conclusions et réflexions finales.

Fecha de Recepción

15/04/2016

Fecha de Revisión

02/05/2016

Fecha de Aceptación

04/05/2016

Fecha de Publicación

01/12/2016

Eufemismo y política: un estudio comparativo del discurso político local británico y español

ELIECER CRESPO-FERNÁNDEZ

1. INTRODUCCIÓN¹

El manejo del lenguaje es un elemento clave en el quehacer diario de los políticos. De una correcta elección de las palabras y de un uso adecuado de las estrategias comunicativas depende, en gran medida, el éxito del político en su tarea de persuadir a sus potenciales votantes. El lenguaje, además, coadyuva decisivamente en la imagen pública del político y, por extensión, en la del partido que representa. No olvidemos que el lenguaje que utiliza la clase política está orientado a unos determinados fines; de hecho, las intervenciones de los dirigentes públicos están construidas a partir de unos objetivos que vertebran el lenguaje político o, para ser más precisos, el uso político del lenguaje². Dado que a través del lenguaje los actores políticos intentan crear una particular versión de la realidad, las acciones verbales dentro del discurso político se pueden entender como actos de habla performativos pues se emiten no solo para “hablar” sobre el mundo, sino para actuar sobre él; en efecto, el político aspira, mediante distintos recursos lingüísticos, a crear una realidad alternativa que se ofrece como la opción válida y, de ese modo, intenta convencer al ciudadano y legitimar determinados valores.

El manejo de la palabra resulta especialmente útil cuando el político ha de referirse a hechos que, por cualquier razón, resultan incómodos. El dirigente público debe evitar cualquier palabra o expresión que sea susceptible de provocar rechazo al ciudadano a fin de no poner su imagen pública en entredicho. Para ello, el político recurre al eufemismo como estrategia discursiva que le permite abordar temas difíciles sin que por ello su imagen se vea perjudicada. Partiendo de esta premisa, y adoptando un enfoque crítico-analítico del discurso político, el propósito de este trabajo es analizar el léxico eufemístico (tanto metafórico como no metafórico) en un corpus de intervenciones públicas de políticos locales y regionales de Reino Unido (de

¹ Una versión reducida de este artículo se presentó en el XXXIV Congreso Internacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada (AESLA), celebrado en Alicante en abril de 2016.

² La denominación “lenguaje político” resulta un tanto inexacta. Guitart Escudero (2005: 13-17) delimita lo que se entiende tradicionalmente con esta acepción. A partir de la definición de Fernández Lagunilla (1999: 7) como “uso especial de la lengua común” que tiene lugar en la comunicación política, este autor considera el lenguaje político como un uso lingüístico particular que se diferencia de la lengua cotidiana en el “modo específico en que esa lengua es manejada (manipulada) por la clase política con una intencionalidad, mucho más consciente y de mayor alcance, que la que acontece en el uso lingüístico cotidiano” (2005: 17). Teniendo en cuenta estas consideraciones, en este trabajo lenguaje político equivale a uso político del lenguaje.

Norfolk y Suffolk) y España (de Albacete y Castilla-La Mancha) y comparar cómo el eufemismo se manifiesta en aquella vertiente de la política que menos atención mediática y académica recibe. De hecho, mientras que el lenguaje utilizado por las élites políticas ha sido objeto de un buen número de estudios referidos tanto a dirigentes españoles (Núñez Cabezas y Guerrero Salazar, 2002; Guitart Escudero, 2005; Hellín-García, 2014; Negro, 2015) como británicos (Fairclough, 2000; Charteris-Black, 2004, 2014; Crespo-Fernández, 2013a), algunos de ellos centrados, incluso, en el eufemismo y/o en actividades de imagen en la comunicación política (Rodríguez González, 1988; Gómez Sánchez, 2006; Hernández Flores y Gómez Sánchez, 2014; Córdoba Rodríguez, 2015), lo cierto es que un trabajo de mi autoría (Crespo-Fernández, 2014) es el único publicado hasta la fecha sobre el discurso utilizado exclusivamente por políticos locales y regionales. Ello resulta un tanto sorprendente, pues son precisamente estos mandatarios públicos – poco conocidos en la mayoría de los casos a nivel nacional – a los que se supone más cercanos al ciudadano y más sensibles a sus problemas diarios.

El presente trabajo se estructura como sigue. Una vez delimitado el concepto de eufemismo en la comunicación política y su relación con la imagen, se presentan los marcos teóricos seguidos en la investigación. A continuación, se ofrecen unas notas sobre el corpus y la metodología para después analizar los usos eufemísticos encontrados en las muestras consultadas. Finalmente se presentan las conclusiones que se derivan del estudio realizado.

2. EL EUFEMISMO EN EL DISCURSO POLÍTICO

No podemos avanzar en este trabajo sin delimitar el concepto de eufemismo y sus peculiaridades en el lenguaje político. Para entender el complejo fenómeno del eufemismo, me apoyo en Allan y Burridge (2006: 31-32). Estos autores definieron el eufemismo en relación con la noción de imagen (*face*), que adoptaron, a su vez, de Brown y Levinson (1987). Para Allan y Burridge el eufemismo es toda aquella palabra o expresión destinada a suavizar posibles conflictos que dañen la imagen pública ya sea del emisor (autorepresentación positiva), del receptor o receptores (con objeto de no herir susceptibilidades) o de una tercera parte que pueda intervenir en el acto comunicativo. Concretamente, el eufemismo en la comunicación política pretende evitar que la *imagen positiva* del emisor (entendida como el deseo del hablante de verse valorado y respetado socialmente) se vea afectada negativamente. Dado que el dirigente público debe evitar que su imagen se vea perjudicada, el discurso político se antoja como caldo de cultivo para la atenuación eufemística.

Brown y Levinson (1987: 211-214) propusieron una categorización de estrategias lingüísticas en función de la amenaza potencial que supone una determinada acción verbal para la imagen de los participantes en el acto

comunicativo de gran interés para el presente estudio. Estos autores distinguieron dos tipos principales de manifestaciones de cortesía: *on-record* (abierta) y *off-record* (encubierta). Mientras que las primeras consisten en la expresión inequívoca y directa del mensaje (y se identifican con situaciones proclives a la descortesía), las segundas implican cierto grado de ambigüedad e indeterminación y requieren por ello una determinada actividad inferencial por parte del receptor³. El eufemismo en el lenguaje político se incluye dentro de las estrategias encubiertas. Como afirman Brown y Levinson (1987: 211), “si un hablante quiere realizar un acto amenazante para la imagen, pero desea evitar la responsabilidad que ello supone, puede hacerlo de manera encubierta y dejar que el destinatario decida cómo interpretarlo” [traducción propia]. El eufemismo, como estrategia encubierta, se sirve de la ambigüedad para ese distanciamiento discursivo de realidades incómodas que sirve al político para preservar su imagen pública. No en vano, como apunta Teso Martín (1998: 199), “la indeterminación semántica, por lo que tiene de complicidad y de corresponsabilidad con el receptor, no es sino la materia prima del eufemismo. Los eufemismos son siempre signos más indeterminados que los tabús a los que sustituyen”.

El eufemismo es, por otra parte, un fenómeno marcadamente contextual: no se puede entender sin un contexto que actualice su función de atenuación, “en una situación pragmática concreta, dependiendo de las múltiples circunstancias efímeras que comporta la relatividad inmanente al proceso eufemístico”, como indica Casas Gómez (1986: 47). De acuerdo con este autor, los factores contextuales determinan la naturaleza social y discursiva del fenómeno eufemístico y explican “el que no existan palabras-eufemismos/disfemismos sino solo usos eufemísticos/disfemísticos” (2012a: 60). Por tanto, más que de eufemismos o términos eufemísticos se debe hablar de *usos eufemísticos* de las expresiones lingüísticas en situaciones pragmáticas concretas. Esta dependencia de las variables contextuales que afectan al acto comunicativo hace del eufemismo un fenómeno que se resiste a una inmediata categorización lingüística. De hecho, como la ofensa suele ser una cuestión de grado, no es fácil establecer categorías estancas. Allan y Burridge (2006) sitúan el eufemismo en una escala axiológica en función del grado de amenaza que una expresión lingüística supone para la imagen de los participantes en el acto comunicativo: desde el *disfemismo*, como expresión que atenta contra esa imagen, al *eufemismo*, cuyo objetivo es preservarla. Se distinguen, además, dos modalidades axiológicas de referencia al tabú que combinan las tendencias afectivas del eufemismo y del *disfemismo* (Casas Gómez, 2012b: 65-68): el *cuasi-disfemismo*, modalidad que incluye aquellas expresiones utilizadas con intención ofensiva pese a presentar una locución socialmente aceptable, y el *cuasi-eufemismo*, categoría que engloba

³ Para una completa revisión del modelo de cortesía de Brown y Levinson en comparación con otros modelos como los de Culpeper, Kientpointer o Kaul, véase Vivas Márquez y Ridaó Rodrigo (2015).

aquellas que se utilizan amistosamente, a modo de cohesión grupal, a pesar de su forma, en principio, ofensiva. A estas modalidades de materialización del tabú hay que añadir el *ortofemismo*, que consiste en la expresión no marcada, es decir, axiológicamente neutra o estrictamente referencial, del concepto interdicto (cf. Allan, K. y Burridge, K., 2006: 33-34).

El eufemismo político es una estrategia del llamado lenguaje políticamente correcto; no en vano, la corrección política del lenguaje “forma parte del tradicional y más amplio fenómeno de la interdicción y participa igualmente de los mismos mecanismos de sustitución que rodean al recurso eufemístico” (Guitart Escudero, 2005: 449). Este concepto remite a una adecuación léxica cuya función es evitar discriminación basada en la orientación sexual, raza, religión, edad, situación económica o cualquier otro aspecto que pueda evidenciar las diferencias personales. En realidad, se trata de una especie de maquillaje lingüístico producto de una tendencia que en las últimas dos décadas se ha extendido en el discurso público hasta el punto de convertirse en convención⁴. No olvidemos que este tipo de lenguaje encierra cierto grado de falsedad e hipocresía; de hecho, el deseo de maquillar la realidad mediante etiquetas socialmente aceptables como *colectivos desfavorecidos* o *personas con dificultades ‘mendigos’* oculta una realidad que puede resultar vergonzosa no solo para los afectados por la terrible realidad de la pobreza, sino para aquellos políticos que pretenden minimizar esa realidad a fin de ofrecer una imagen positiva de su comunidad o evitar posibles responsabilidades por esa situación.

Lo dicho en el párrafo anterior entraña directamente con el uso malintencionado del lenguaje eufemístico que Lutz (1999) aplicó a la comunicación política bajo el nombre de “doblelenguaje” (*doublespeak*) y que definió como lenguaje que evita o diluye la responsabilidad y que oculta deliberadamente la realidad mediante una expresión ambigua o ambivalente que busca la evasión, la confusión y el equívoco en beneficio del emisor del mensaje. Dicho de otro modo, cuando el eufemismo se utiliza deliberadamente para edulcorar una realidad incómoda, evitando con ello el acceso de la opinión pública a la verdad de los hechos, se convierte en doblelenguaje (Fernández Lagunilla, 1999: 37-39). El doblelenguaje, llevado a su extremo, puede incluso conllevar una inversión de significado de las palabras (cf. Rodríguez González, 1988: 156). El eufemismo engañoso propio del doblelenguaje lo que persigue es, por encima de cualquier otra consideración, la protección del político frente a posibles críticas y la defensa de sus intereses particulares o electorales, según veremos en algunos ejemplos utilizados en este trabajo.

⁴ Con respecto a las repercusiones lingüísticas del fenómeno de la corrección política en el discurso de los dirigentes públicos españoles, léase Guitart Escudero (2005: 445-502). Véase también el trabajo de Armenta Moreno (2010) a propósito de las manifestaciones del lenguaje políticamente correcto en el ámbito de la educación especial en España entre 1986 y 2006.

3. MARCOS TEÓRICOS

Este estudio se sitúa en el marco general de la interdicción lingüística (véase Casas Gómez, 2012a: 66-68, 2012b: 64-65). Ello supone considerar dos conceptos clave a la hora de entender el eufemismo en tanto correlato del tabú en el plano de la lengua: tabú de *palabra* y tabú de *concepto*. El primero, que se fundamenta en el poder mágico que se atribuía a la palabra en las sociedades primitivas, se refiere a la existencia de una serie de términos sujetos a interdicción, es decir, vedados o proscritos, sobre los que actúa el proceso eufemístico. El tabú de concepto o interdicción conceptual, sin embargo, no se basa en la palabra tabú propiamente dicha, sino en el concepto vitando como generador de fórmulas de conversión eufemística. Co-moquiera que la sustitución eufemística no siempre parte de los términos tabú propiamente dichos, debemos hablar, de acuerdo con Casas Gómez (2012b: 64), “de una interdicción conceptual de la que parten las distintas fórmulas eufemísticas” que surgen en el uso político del lenguaje y que veremos en el apartado 5. Desde esta óptica, el eufemismo no es sino la manifestación lingüística del fenómeno de la interdicción conceptual, un mecanismo de transferencia de significado que actúa sobre el objeto tabú y que permite el uso de voces cargadas positivamente desde un punto de vista afectivo para nombrar realidades interdictas.

En este trabajo se adopta un enfoque crítico-analítico para el análisis del léxico eufemístico utilizado por los políticos locales y regionales. Concretamente, se recurre a los supuestos teóricos del análisis crítico del discurso político, una variante del análisis crítico del discurso que estudia el uso del lenguaje en distintos foros políticos. Desarrollado, entre otros, por Van Dijk (1993, 1997), Chilton y Schäffner (1997) y Chilton (2004), este marco analítico se ocupa del uso estratégico del lenguaje orientado a conseguir determinados objetivos y de los recursos de manipulación del lenguaje con fines políticos y persuasivos. En este marco de análisis el discurso político se concibe como actuación social y política que persigue, en último extremo, ejercer y legitimar el control a través de la palabra. De acuerdo con Van Dijk (1993: 259), un análisis del léxico y de las distintas estrategias discursivas utilizadas por la clase política ha de explicar el modo en que el poder se ejerce en las sociedades democráticas.

Para el análisis de los casos de lenguaje metafórico el análisis crítico de la metáfora resulta de gran utilidad. Se trata de un modelo de inspiración cognitiva propuesto por Charteris-Black (2004, 2014) que, a partir de los supuestos de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1993)⁵, combina el análisis crítico del discurso con postulados prag-

⁵ Conviene señalar que esta teoría considera la metáfora como recurso capaz de estructurar nuestro sistema conceptual y ofrecer una determinada visión de la realidad. Desde esta perspectiva, Lakoff (1993: 203) define la metáfora en términos de “proyección entre dominios dentro de un sistema conceptual”, es decir, como proyección de correspondencias conceptuales desde

máticos para identificar qué tipo de metáforas se utilizan en el discurso político y desvelar qué intenciones y valores subyacen al uso metafórico. Para ello, Charteris-Black (2012) acuña la etiqueta de “purposeful metaphor” con la que pretende dar cuenta del hecho de que la metáfora posee una naturaleza eminentemente retórica y se concibe para un determinado propósito en la comunicación política.

Comoquiera que el eufemismo es un fenómeno sujeto a un contexto de enunciación, este estudio también bebe de fuentes de índole pragmática. Como se indicó en la sección anterior, este trabajo se sirve de las teorías de la cortesía verbal y de la imagen para entender de qué modo el eufemismo funciona en muestras de lenguaje real como son las intervenciones públicas de los políticos y qué funciones desempeña. A continuación se presentan las características del corpus consultado y la metodología seguida para su análisis.

4. DATOS Y METODOLOGÍA

El corpus⁶ para este estudio se compone de una compilación de citas directas de políticos de ámbito local y regional británicos y españoles extraídos de los diarios *Eastern Daily Press* (Norwich) y *La Tribuna* (Albacete), en adelante EDP y LTA respectivamente. A fin de obtener una muestra equilibrada, los datos fueron recogidos a lo largo de un periodo de tres meses (de febrero a abril del año 2014 para el subcorpus británico y del 2015 para el español) de un número de ejemplares muy similar (76 de EDP y 74 de LTA). Para minimizar variables, ambas muestras se han extraído de la prensa local que podríamos calificar como “seria”⁷, en ambos casos los periódicos se editan en ciudades de tamaño medio y los dos están dirigidos fundamentalmente a un espectro de lectores reducido (los de estas localidades y municipios cercanos). Por otra parte, ninguno de estos diarios cuenta con una orientación política definida.

La recogida de datos permitió compilar un total de 103 citas y 100 casos de eufemismo léxico en la muestra de prensa británica y 105 citas y 139 lexias eufemísticas en la española. La recogida de datos no se limitó a ningún ámbito de interdicción concreto ni a políticos de una determinada tendencia, pues el propósito del trabajo era analizar el uso eufemístico que aparece en el discurso político local y regional en un sentido amplio. Cabe señalar que los nombres de los políticos que actúan como emisores de los mensajes utilizados como ejemplos (principalmente alcaldes, concejales y

un dominio fuente (el ámbito de la realidad más concreta) a un dominio término (el concepto que queremos categorizar).

⁶ Conviene destacar que este trabajo no se puede considerar como un estudio de corpus de lenguaje político en la tradición de la lingüística del corpus. Más bien se trata de un análisis cualitativo de unos datos de lengua que, pese a ser representativos, no permiten conclusiones válidas a nivel cuantitativo.

⁷ Se considera “prensa seria” aquella que se ocupa principalmente de acontecimientos políticos y sociales que afectan a la comunidad.

dirigentes regionales de los partidos) se han omitido a fin de respetar su anonimato. Igualmente, cuando un político concreto es nombrado en alguna cita, su nombre se oculta tras la inicial seguida de un asterisco.

La metodología seguida en el análisis de los datos se corresponde con un enfoque “de abajo hacia arriba” (“top-down approach” en terminología anglosajona) para analizar la muestra obtenida. Este método comprende los siguientes pasos:

- (1) Seleccionar los datos de lengua objeto de estudio. Para ello se procedió a una búsqueda manual en las secciones de política local y regional en ambos periódicos de todas las unidades de lengua que pudieran actuar como eufemismo en un contexto concreto.
- (2) Aplicar a esos datos unos determinados principios clasificatorios. Concretamente, se procedió a catalogar las unidades con uso eufemístico encontradas según el mecanismo lingüístico responsable de su creación. En el caso de las voces metafóricas, se aplicaron los postulados de la teoría de la metáfora conceptual para asignar cada expresión metafórica a su correspondiente metáfora conceptual.
- (3) Formular generalizaciones a partir de esos datos y dar cuenta de su significado y la función que desempeñan en el discurso tomando como base los ya señalados marcos teóricos del análisis crítico del discurso y de la metáfora.

5. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Después de presentar el corpus y la metodología seguida, pasaremos al análisis contrastivo de los distintos recursos léxicos de atenuación, empezando por los mecanismos de naturaleza no metafórica responsables de voces y expresiones usadas eufemísticamente.

5.1. EUFEMISMO NO METAFÓRICO

El recurso cuantitativamente más destacable en ambos subcorpus es la hiposemia. Tanto los políticos locales británicos como los españoles optan principalmente por ofrecer al ciudadano una interpretación lo más favorable posible de una realidad incómoda mediante términos que suavizan la gravedad del asunto, para lo que recurren a voces menos específicas y precisas que sus correspondientes equivalentes no eufemísticos. Se trata, como señaló Martínez Hernando (1990: 180), de un “lenguaje amortiguado” que se aprecia en términos como *concerns* ‘problemas’, *disruptions* ‘alteraciones’, *nuisance* ‘molestia’ y *reservations* ‘reservas’ en la muestra de EDP; y en *sacrificios* o *tropiezos* en la de LTA. Estas voces dejan abierta al receptor una interpretación más favorable de la realidad en cuestión y sirven para “amortiguar” la gravedad de la misma. Veamos cómo este recurso opera en los siguientes ejemplos:

- (1) “We hope local people will understand the need for the prom closures. There will be *disruptions*, but if we don’t do the work there would be no prom”. (EDP, 18-2, p. 3)⁸
- (2) “De los *tropiezos* se aprende más que de los logros”. (LTA, 16-3, p. 42)

A pesar de que *disruptions* y *tropiezos* no son, desde un punto de semántico, voces con connotaciones positivas, son capaces en estos contextos de reducir la gravedad de los hechos que designan: en (1) la molestia que supone para los ciudadanos de la localidad de Cromer las obras de reparación del paseo marítimo; y en (2) los errores cometidos por un compañero de partido en la gestión municipal. Para actualizar la función eufemística en su contexto, estas voces presentan cierto grado de indeterminación semántica que activa un contraste entre la lexía eufemística y su referente capaz de dotar a esa unidad léxica de poder de atenuación. Esta indeterminación semántica permite la neutralización o, al menos, la suspensión momentánea de los rasgos más negativos del referente en cuestión y, con ello, ayuda al político a intentar evitar su responsabilidad o minimizar sus errores. Como veremos después, la indeterminación de significado se intensifica en el caso de las voces genéricas.

La hiposemia es un recurso ampliamente utilizado por los políticos locales y regionales, en especial en la muestra de lenguaje político español, como estrategia del lenguaje políticamente correcto. Pese a que *vulnerable* ‘vulnerable’ en (3) y *dependientes* y *mayores* en (4) no se pueden considerar, en un sentido estricto, términos cargados positivamente, sí aportan una visión más optimista de la realidad que la que evocarían los términos equivalentes no eufemísticos *poor* ‘pobres’ y *minusválido* y *ancianos* respectivamente. Por ello, constituyen alternativas socialmente aceptables en referencia a realidades tan delicadas como la pobreza, la minusvalía y la vejez.

- (3) “As a Liberal Democrat I am extremely worried about the impact of high electricity and gas bill on people, particularly *the most vulnerable* in society”. (EDP, 10-2, p. 13)

- (4) “Valoran como *dependientes* a los que ocupaban una plaza en una residencia de *mayores*”. (LTA, 17-3, p. 14)

Es importante señalar que en (4) los términos *dependientes* y *mayores* ejercen como sustitutos eufemísticos de voces como *minusválidos* y *ancianos* que, si bien no son peyorativas en sí mismas, y, de hecho, se utilizaron en

⁸ De aquí en adelante, los términos y expresiones que conviene destacar en las citas propuestas como ejemplos se señalarán en letra cursiva.

su momento con voluntad eufemística (Lechado García, 2000), sufrieron un proceso paulatino de contaminación semántica como consecuencia de su uso continuo en la designación de los conceptos vitandos. Según Casas Gómez (1993), este proceso de depreciación significativa, al que Bolinger (1980: 74) se refirió como “efecto dominó del eufemismo” consta de dos fases pues se pasa de la sustitución eufemística a la conversión disfemística. En efecto, como apunta Chamizo Domínguez (2008: 35), “los términos eufemísticos dejan de ser ambiguos, se lexicalizan, convierten en su significado de primer orden el relacionado con el objeto tabú y terminan por convertirse en disfemismos”. De hecho, muchos términos con un uso en principio eufemístico o, a lo sumo, ortofemístico, se fueron impregnando de las connotaciones negativas de los referentes tabú a los que hacían referencia, por lo que los hablantes necesitaron voces o expresiones alternativas que conservaran intacta su capacidad de atenuación y se consideraran socialmente aptas para referirse a determinados colectivos sin herir susceptibilidades. Así, la opción por el término *dependientes* o por perífrasis nominales con componente hiposémico como *personas con capacidades diferentes* en (12) evita voces como *minusválido*, *discapacitado* y *disminuido* que, debido al componente semántico de los prefijos privativos *minus-* y *dis-*, sitúan implicitamente a las personas con una disminución de sus capacidades físicas o mentales en los niveles inferiores de una hipotética escala de capacidad personal. Como señala Armenta Moreno (2010: 32), “el adjetivo sustantivado *disminuido* significa la pérdida de aptitudes o fuerzas con respecto a los parámetros normales de la capacidad física o mental”⁹.

La ruptura de la máxima de calidad griceana (que aconseja evitar la confusión y la ambigüedad)¹⁰ que se advierte en los ejemplos anteriores se hace evidente en los casos de eufemismo por voz genérica. Las voces genéricas, en efecto, se caracterizan por un alto grado de abstracción queacentúa la indeterminación semántica. Así, estas voces carecen de significado por sí mismas: precisan de un contexto en el que, mediante la participación activa del receptor, puedan actualizar su valor comunicativo, en este caso

⁹ Aunque el sustantivo *discapacidad* se utilizó como eufemismo en el ámbito legal educativo en las décadas de los ochenta y noventa (Armenta Moreno, 2010: 32-33) y, de hecho, el sintagma *persona con discapacidad* fue de obligado uso en los textos normativos desde el 1 de enero de 2007 (Ley 39/2006 de 14 de diciembre), esta voz y las perífrasis de las que forma parte, así como el adjetivo *discapacitado*, han caído en desuso, siendo sustituidas en el corpus consultado para este trabajo por alternativas léxicas menos marcadas como *dependiente* o *persona con capacidades diferentes*. A su vez, la citada Ley vetaba etiquetas como *minusválido* o *personas con minusvalía*, utilizadas durante los años ochenta, en una prueba de la relatividad del eufemismo.

¹⁰ El Principio de Cooperación propuesto por Grice (1975) mantiene que en la actividad comunicativa tiene lugar una especie de acuerdo tácito según el cual los participantes en el acto comunicativo cooperan a fin de conseguir un intercambio eficaz. Para ello, se adhieren a unas máximas conversacionales según las cuales intentan producir enunciados verdaderos (máxima de calidad), razonablemente extensos (máxima de cantidad), mínimamente relevantes (máxima de relación) y lo suficientemente claros (máxima de modalidad).

eufemístico. La voz genérica es un recurso característico de los políticos locales británicos, que recurren a términos como *issues* ‘problemas’, *things* ‘cosas’ o *matter* ‘cuestión’ para abordar temas delicados. Por el contrario, se trata de un mecanismo eufemístico poco significativo en el subcorpus de política local española en el que hemos encontrado voces como *anécdota* y *hechos*. En los siguientes ejemplos los políticos recurren a la abstracción propia de las voces genéricas a modo de huida eufemística. En ambos casos la hiposemia (*misconduct* ‘mala conducta’ e *inseguridad*) convive con las voces genéricas (*issues* y *hechos*) para tratar un tema problemático y de impacto en la opinión pública: la inseguridad ciudadana.

(5) “They need power to take fast action against venues that are not dealing with *issues* of *misconduct*”. (EDP, 15-3, p. 4)

(6) “No se puede decir que haya un incremento de *inseguridad* [...]. Son *hechos* que vamos a intentar que no se produzcan”. (LTA, 3-2, p. 30)

La lítotes, mecanismo que genera una atenuación eufemística mediante la negación de términos con connotaciones positivas, cuenta con un protagonismo similar en ambas muestras de discurso político. La atenuación por lítotes es un recurso habitual del quasi-disfemismo en ambos países, en tanto permite criticar al adversario político de manera socialmente aceptable y, en consecuencia, sin poner en peligro la imagen pública del emisor. Así sucede en los siguientes casos en los que los sintagmas verbales *not in one's best interests* ‘no lo mejor para uno’ y *no ser tan espléndida* sustituyen a voces directas y potencialmente peligrosas para la imagen del político como *harmful* ‘perjudicial’ y *ser un fracaso*:

(7) “This is a better deal for the children. We know that languishing in rural schools is *not in their best interests*”. (EDP, 31-3, p. 12)

(8) “La gestión de C.* *no ha sido tan espléndida*”. (LTA, 3-3, p. 15)

La lítotes, además, desempeña otras funciones dignas de mención. No solo puede actuar como arma verbal, sino también como escudo ante las críticas. Así, este recurso forma parte de la estrategia defensiva que el político pone en práctica para minimizar posibles errores propios o de miembros de su partido. En (9) *not ideal* ‘no ideal’ encubre un hecho difícil de admitir para el político: la inestabilidad económica.

(9) “The whole situation for us is *not ideal*, but it's a more positive outcome to have the money to put into the reserves than not to have it at all”. (EDP, 20-2, p. 17)

La perífrasis es un recurso eufemístico habitual entre los políticos castellano-manchegos. De hecho, el número de unidades perifrásicas encontradas en la muestra de política española prácticamente triplica a las observadas en la británica. Muy posiblemente ello se deba a que la lengua española es más proclive al alargamiento y al circunloquio que la inglesa, que se caracteriza por su mayor concisión. En cualquier caso, en ambos subcorpus la perífrasis es un recurso efectivo para disfrazar realidades incómodas en línea con el lenguaje políticamente correcto. Así, a fin de eludir una referencia directa a realidades socialmente incómodas como la pobreza y, con ello, evitar la discriminación hacia las minorías, los políticos recurren a construcciones perifrásicas. Es el caso de los siguientes ejemplos:

(10) “I am pleased to see more *families on lower incomes* making the most of the help available once their child turns two”. (EDP, 25-3, p. 37)

(11) “Un Gobierno sensibilizado con *las personas que más lo necesitan*”. (LTA, 10-4, p. 16)

Ambos políticos recurren a rodeos semánticos como *families on lower incomes* ‘familias con pocos ingresos’ en (10) y *las personas que más lo necesitan* en (11). En estos circunloquios la hiposemia coadyuva decisivamente en la capacidad de atenuación: aunque tener pocos ingresos y pasar necesidades económicas no se pueden considerar situaciones deseables, lo cierto es que ambas etiquetas dejan abierta una interpretación más favorable que cualquier equivalente no eufemístico. En efecto, *poor* ‘pobres’, *mendigos* o *vagabundos* designarían crudamente la triste realidad de la pobreza y evindarián, más si cabe, las diferencias de clase y la injusticia social. Del mismo modo, en (12) la hiposemia forma parte de una unidad perifrásica utilizada para referirse eufemísticamente a las personas con dificultades sin que la imagen del político se vea perjudicada:

(12) “Mi voluntad como alcalde es facilitar la integración de las *personas con capacidades diferentes*”. (LTA, 10-4, p. 16)

En este caso la perífrasis forma parte también de una estrategia propia del lenguaje políticamente correcto por la que se pretende evitar la discriminación por motivos de incapacidad física o psíquica; de hecho, *personas con capacidades diferentes* es una etiqueta eufemística que se ha popularizado en el discurso público para referirse a personas con algún tipo de minusvalía en sustitución de voces que han caído en desuso como *minusválido*, *discapacitado* o *persona con discapacidad* (véase Nota 9). En la perífrasis *personas con capacidades diferentes* la hiposemia se basa en un considerable grado de ambigüedad que contribuye decisivamente a la fuerza mitigadora de la expresión y le aporta ese componente novedoso que resulta necesario

para que un eufemismo se reconozca como tal y pueda actualizar un contraste entre el tabú y su materialización léxica (cf. Bolinger, 1980: 73).

En los tres ejemplos anteriores se observa una práctica habitual del lenguaje políticamente correcto: el llamado por Halmari (2011) “las personas primero” (*people first approach*), por el cual la referencia a colectivos poco favorecidos sigue la pauta de colocar el sustantivo *personas/people* u otro equivalente postmodificado por distintas unidades de lengua. Así, en (11) *personas* está postmodificado por una oración de relativo (*que más lo necesitan*), mientras que en (10) y (12) la postmodificación se materializa a través de sintagmas preposicionales: *on lower incomes* ('con ingresos bajos') y *con capacidades diferentes* postmodifican respectivamente a *families* y *personas*. Según Halmari, esta estructura no es fruto del azar, sino que forma parte de una estrategia propia del lenguaje políticamente correcto: el hecho de situar la persona por delante del problema responde a la intención del hablante de parecer más sensibilizado ante la situación de las personas de las que habla. Esta táctica eufemística tiene su reflejo en los documentos legislativos oficiales (véase Nota 9).

El eufemismo hiperbólico combina la atenuación verbal con el realce expresivo para enfatizar algún aspecto deseable de la realidad tabú que permita ofrecer una visión lo más favorable posible de la misma. En este tipo de eufemismo, como apunta Casas Gómez (2012b: 62), “el carácter atenuativo propio del eufemismo se combina o, más bien, se incrementa con una intensificación expresiva en la creación de los denominados sustitutos por megalomanía”, es decir, de aquellas alternativas léxicas que magnifican el concepto vitando a modo de disfraz eufemístico. El eufemismo de naturaleza hiperbólica, si bien más común en la muestra de políticos españoles, es utilizado por los políticos locales y regionales de ambos países. Véanse los siguientes ejemplos:

(13) “I would be looking for *maximizing the community benefits* and bringing it into the village”. (EDP, 18-2, p. 22)

(14) “El PP está apostando por *generar riqueza* y por hacer que la gente de esa zona tenga un puesto de trabajo”. (LTA, 25-2, p. 34)

Tanto en *maximize the community benefits* ‘optimizar los beneficios de la comunidad’ (13) como en *generar riqueza* (14) la hipérbole realza expresivamente la controvertida realidad del gasto público y la actuación de la clase política frente al desempleo respectivamente. Los usos eufemísticos de signo hiperbólico ofrecen una visión de la realidad al ciudadano que conviene al dirigente pero que suele distar mucho de los hechos, con lo que la manipulación es evidente.

5.2. EUFEMISMO METAFÓRICO

Si bien la metáfora es un mecanismo de generación eufemística poco relevante en el corpus consultado desde un punto de vista cuantitativo (véase Gráfico 2), su valor cualitativo como recurso de persuasión y mitigación verbal es innegable. No en vano, la metáfora se adapta de manera particularmente efectiva a la expresión del eufemismo ya que, como señala Fernández Lagunilla (1999: 68-69), “debido a su ambigüedad inherente y a su poder persuasivo y expresivo [...] permite al político hablar de cuestiones delicadas al tiempo que le dota de cierta inmunidad comunicativa”. La metáfora es únicamente responsable de 21 casos de eufemismo léxico repartidos de forma similar en ambas muestras: 12 en EDP y 9 en LTA. El Gráfico 1 muestra el número de unidades metafóricas distribuidas en sus correspondientes conceptualizaciones eufemísticas según el marco analítico de la metáfora conceptual explicado en el apartado 3. Cabe señalar que la única metáfora compartida por los políticos británicos y españoles es LA POLÍTICA ES UN VIAJE¹¹, mientras que las demás conceptualizaciones observadas son privativas de uno u otro subcorpus: las metáforas que asocian la muerte a una pérdida y al fin de un viaje pertenecen a la muestra extraída de EDP mientras que aquellas que conciben las entidades políticas como máquinas y como cuerpos o personas corresponden a LTA.

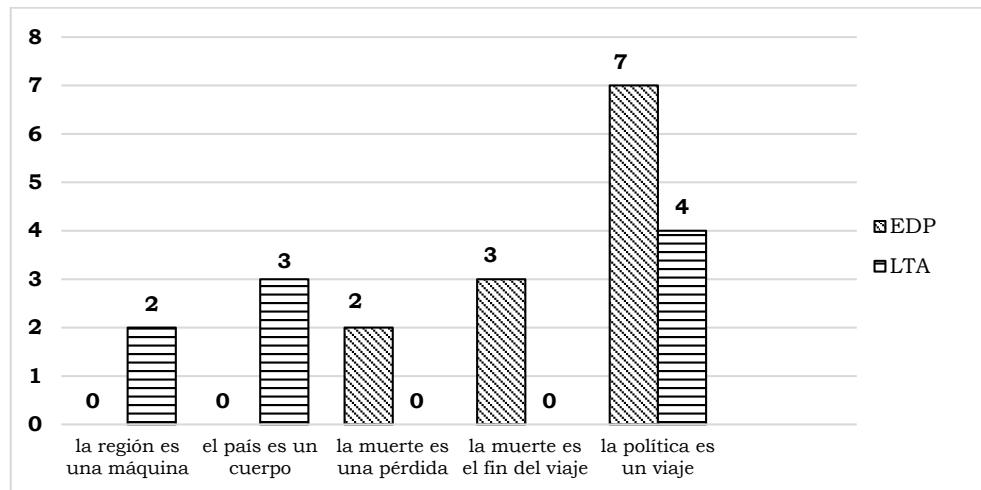


Gráfico 1: CONCEPTUALIZACIONES METAFÓRICAS EUFEMÍSTICAS EN EL CORPUS

Como ya se ha indicado, la metáfora de mayor generación eufemística es LA POLÍTICA ES UN VIAJE, con 11 casos en total, lo que supone más de la mitad

¹¹ En este artículo se ha adoptado la convención tipográfica utilizada en el ámbito de la lingüística cognitiva de escribir los dominios conceptuales en versalitas y las metáforas conceptuales mediante la fórmula EL DOMINIO META ES EL DOMINIO FUENTE.

de las unidades metafóricas detectadas en el corpus. Se trata de una metáfora compuesta, es decir, no motivada directamente por correlaciones en la experiencia sino el resultado de una combinación de metáforas primarias (aquellas que sí se apoyan en nuestra experiencia del mundo), concretamente LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS y LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS. La metáfora que cuenta con VIAJE como dominio fuente, por tanto, se basa en nuestra experiencia, según la cual las personas tenemos destinos en la vida y nos movemos en pos de su consecución. Esta metáfora concibe la actividad política como un proceso con un punto inicial, un punto final y una sucesión de tiempo entre ambos puntos, en virtud del esquema de CAMINO, configurado por los conceptos FUENTE-CAMINO-OBJETIVO (Lakoff, 1987: 275). Dicho esquema se adapta a la expresión del eufemismo en los siguientes ejemplos:

(15) “We are having a dialogue with Mr Baker’s agent and we are keen to move the plan forward for the benefit of the visitors and residents”. (EDP, 3-4, p. 15)

(16) “Se han dado pasos en esa dirección en estos últimos cuatro años, pero aún queda camino por andar”. (LTA, 28-3, p. 45)

En esta concepción de la política como viaje, las acciones llevadas a cabo por los dirigentes públicos se conciben como un trayecto con movimiento hacia delante. La noción de movimiento remite simbólicamente a la idea de progreso, de éxito, noción que constituye el foco de significado principal de la metáfora, es decir, el componente nuclear de su dominio fuente (Kövecses, 2002). Las expresiones *move the plan forward* ‘avanzar en el proyecto’ en (15) y *dar pasos en esa dirección* y *camino por andar* en (16), funcionan como eufemismos por dos motivos principales: por una parte, evitan una referencia específica a las acciones concretas que los políticos han llevado a cabo; y por otra parte, la idea de progreso que transmite la noción de movimiento permite al político ofrecer una visión positiva de las acciones realizadas. De ese modo, esta asociación conceptual permite al político minimizar el riesgo de críticas ante su gestión y contribuye a salvaguardar su imagen pública.

La metáfora LA POLÍTICA ES UN VIAJE sirve igualmente para minimizar los problemas que afectan a un partido político. Junto con el término *capitán* en referencia al líder de la formación, *turbulencias* en (17) evoca la imagen de un barco afectado por una agitación de la atmósfera que dificulta su movimiento y, con ello, su objetivo de llegar felizmente a puerto. Esta base conceptual se utiliza eufemísticamente por parte de uno de los líderes políticos regionales para reconocer que existen problemas que afectan a la estructura interna del partido sin referirse explicitamente a tales problemas:

(17) “Cuando hay turbulencias hay que apoyar al capitán del barco”. (LTA, 14-2, p. 35)

El dominio fuente VIAJE se utiliza también en el corpus británico para permitir una referencia eufemística al hecho de la mortalidad humana. Véase el siguiente ejemplo:

(18) “In my years as an MP, I have spoken to many patients [...] many of them have made the argument that when someone is suffering intolerably and when they are *reaching the end of their life*, they should be allowed to decide”. (EDP, 26-3, p. 15)

El esquema FUENTE-CAMINO-OBJETIVO se adapta para la referencia eufemística a la mortalidad humana en virtud de una conceptualización metafórica que asocia la muerte al final de la existencia. La muerte se conceptualiza como el final de un periodo, lo que permite la atenuación eufemística de la eutanasia en (18).

Si bien la metáfora LA MUERTE ES UNA PÉRDIDA está ampliamente extendida para referirse eufemísticamente a la muerte (véase Crespo-Fernández, 2013b), no deja por ello de proporcionar un modo efectivo para que el político se pueda referir de manera socialmente aceptable al tabú de la mortalidad humana. En la muestra de EDP se observan dos unidades metafóricas que se incluyen en esta conceptualización: *lose* ‘perder’ y *loss* ‘pérdida’. Esta metáfora presenta una base conceptual metonímica¹² ya que se basa en los efectos de la muerte a través de la metonimia LOS EFECTOS DE LA MUERTE REPRESENTAN LA MUERTE por la cual el concepto PÉRDIDA se concibe como consecuencia del hecho de morir. Concretamente, se trata de una metonimia EFECTO por CAUSA que, según Ruiz de Mendoza Ibáñez (2009: 204), pertenece al tipo “fuente-en-meta”: el subdominio fuente (PÉRDIDA) está incluido en el dominio matriz (MUERTE) como consecuencia del mismo. Véase el ejemplo:

(19) “Too many lives *have been lost* on this road and safety measures must be a priority”. (EDP, 27-3, p. 6)

Las conceptualizaciones metafóricas que toman como dominio fuente CUERPO/PERSONA y MÁQUINA para hablar sobre el país o región son exclusivas de la muestra de intervenciones públicas de los políticos castellano-manchegos. La asociación de entidades políticas con el cuerpo humano a través de la metáfora BODY POLITIC, sin embargo, cuenta con una amplia tradición en el discurso y el pensamiento político occidental, como ha demostrado Musolff (2014). De acuerdo con esta metáfora, entidades políticas de distinta

¹² Aunque la división entre la metáfora y la metonimia suele ser una cuestión de grado, se puede recurrir a un criterio de contigüidad-semejanza para establecer la diferencia entre ambos recursos: mientras que la metonimia establece una relación de contigüidad entre los conceptos representados por fuente y término por la que un aspecto del mismo representa su totalidad u otro aspecto dentro de un único dominio conceptual, la metáfora se apoya en una relación de similitud entre ambos dominios. Para un estudio detallado de las diferencias entre metáfora y metonimia, véase Barcelona (2000).

índole se asocian conceptualmente con el cuerpo humano y, en consecuencia, son susceptibles de ser víctimas de enfermedades. El siguiente caso es muy significativo:

(20) “Todo lo que se está consiguiendo todavía es débil. España es un *enfermo recién salido de la UVI que podría recaer*”. (LTA, 28-3, p. 35)

La dualidad salud-enfermedad se aplica aquí con propósitos eufemísticos y persuasivos. Por una parte, la metáfora evita la referencia directa a los problemas económicos del país y, por otra, permite al político ofrecer una imagen de la nación como enfermo que acaba salir de una operación grave y que está en proceso de recuperación en virtud de la conceptualización LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS SON UNA ENFERMEDAD. Por analogía, el uso de esta metáfora implica que la economía del país se puede solucionar del mismo modo que el enfermo se puede recuperar. Al mismo tiempo, el político se presenta implicitamente a sí mismo como el artífice de dicha recuperación. Así, entran en juego dos metáforas que confluyen en esta autorepresentación positiva del dirigente público: EL POLÍTICO ES UN MÉDICO y LA PRÁCTICA POLÍTICA ES PRÁCTICA MÉDICA (Charteris-Black, 2014: 206).

La otra conceptualización que aparece únicamente en la muestra extraída de LTA es LA REGIÓN ES UNA MÁQUINA. Esta metáfora, una versión de la inicialmente propuesta por Lakoff y Johnson (1980: 132) LAS PERSONAS SON MÁQUINAS, vincula dominios tan dispares como las personas y los objetos, que comparten, sin embargo, ciertos rasgos que permiten la asociación metafórica: las entidades políticas o las personas se identifican a nivel figurativo con máquinas cuando funcionan con suma precisión, efectividad y competencia. No sucede así en la siguiente intervención:

(21) “Encontramos un *coche con el motor estropeado* [...] que ahora avanza tras haber *reparado el motor*”. (LTA, 20-3, p. 3)

Aquí, el político recurre al dominio fuente MÁQUINA con un doble objetivo: por una parte, denunciar la situación económica en la que su partido tuvo que hacerse cargo del gobierno de Castilla-La Mancha, lo que lleva a cabo mediante una metáfora que posibilita el ataque verbal socialmente cortés bajo la modalidad del quasi-disfemismo; y, por otra parte, destacar los logros conseguidos por su formación política durante sus años de gobierno: ellos han sido capaces de sanear la economía. Mientras que en (20) el político se conceptualiza como médico, en (21) corresponde a un mecánico. En cualquier caso, la metáfora permite la representación del mismo como solución a los problemas, como artífice de la recuperación económica. Nótese cómo la metáfora LA POLÍTICA ES UN VIAJE está también presente en (21): el hecho de que el coche avance implica un movimiento hacia adelante que, como vimos antes, se asocia al éxito y al progreso.

Una vez analizados los diferentes recursos empleados en la generación eufemística del corpus, es el momento de ofrecer una valoración cuantitativa general de los resultados obtenidos. El Gráfico 2 muestra el número de casos de eufemismo léxico detectados en ambos subcorpus clasificados según el mecanismo responsable de su formación:

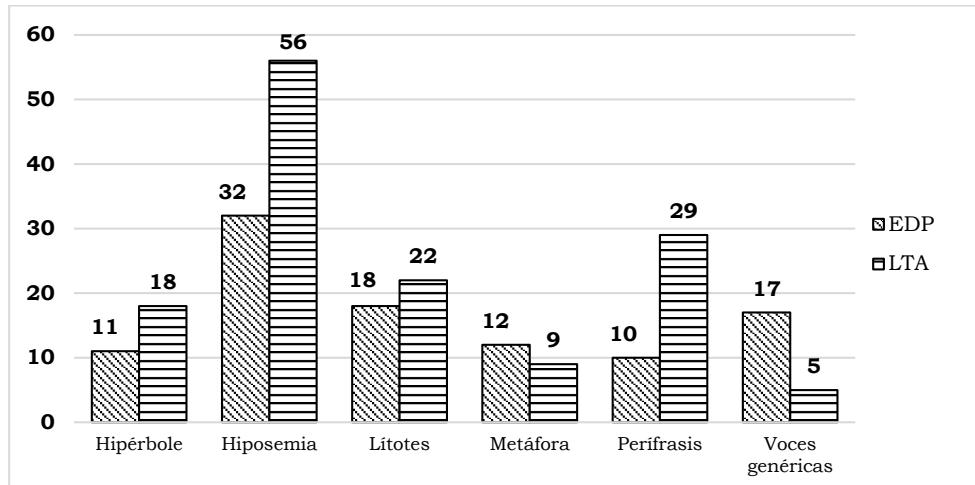


Gráfico 2: MECANISMOS DE GENERACIÓN EUFEMÍSTICA EN EL CORPUS

Cabe destacar, en primer lugar, que la mayoría de los casos de eufemismo que utilizan los políticos de ambos países son de naturaleza no metafórica. El mecanismo de generación eufemística más productivo en ambos subcorpus es la hiposemia, responsable de 88 unidades con uso eufemístico (32 en EDP y 56 en LTA). Le siguen, a mucha distancia, la lítotes con 40 casos encontrados (18 y 22), la perífrasis con 39 (10 y 29) y la hipérbole con 29 (11 y 18). Los recursos menos relevantes de generación eufemística son las voces genéricas, responsables de 22 sustitutos eufemísticos (17 y 5), y la metáfora, de 21 (12 y 9). Por otra parte, la muestra de lenguaje político español es más relevante en cuanto al número de eufemismos observados que la británica: 139 frente a 100. De hecho, todos los recursos, excepto las voces genéricas y la metáfora, son más prolíficos en cuanto a generación eufemística en el subcorpus de discurso político español.

6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Los resultados obtenidos permiten distinguir en el discurso político local y regional de ambos países las dos vertientes del eufemismo de las que hablaba Gómez Sánchez (2006): una *positiva*, por la cual el eufemismo contribuye a evitar la discriminación, a cuidar la imagen propia y ajena y a huir de descalificaciones directas; y otra *negativa*, en tanto la atenuación eufemística se utiliza para disfrazar realidades incómodas para el político y, por

tanto, ejerce como mecanismo de control ideológico. En ambos casos, los dirigentes públicos estudiados recurren deliberadamente al eufemismo léxico como estrategia de representación positiva y de autodefensa frente a las críticas. De este modo, estos políticos utilizan el eufemismo como estrategia discursiva encubierta que contribuye decisivamente a cuidar su imagen pública.

Concretamente, el análisis del eufemismo en las muestras consultadas revela que los políticos locales y regionales tanto de Reino Unido como de España utilizan el eufemismo para los siguientes fines: primero, ocultar o edulcorar realidades incómodas para la opinión pública, por lo que, en ocasiones, el uso eufemístico observado se asocia al llamado doblelenguaje que persigue confundir al receptor utilizando para ello un léxico deliberadamente ambiguo; segundo, mostrar sensibilidad en referencia a minorías o grupos sociales marginales en consonancia con los dictados del lenguaje políticamente correcto; y tercero, criticar al adversario político de modo socialmente aceptable bajo la modalidad del quasi-disfemismo. Estas funciones del eufemismo se materializan a través de distintos mecanismos lingüísticos entre los que destacan cuantitativamente en ambos subcorpus los recursos no metafóricos, concretamente la hiposemia, la lítotes y la perifrasis, mientras que otros como la hipérbole y las voces genéricas presentan una menor relevancia cuantitativa. Aunque la metáfora es uno de los recursos menos frecuentes en ambas muestras, lo cierto es que juega un papel relevante en el discurso de los dirigentes locales y regionales como recurso eufemístico que contribuye decisivamente a la persuasión y a la representación positiva de la clase política.

Pese a la similitud en cuanto al uso eufemístico observado en ambos subcorpus, existen también diferencias dignas de mención. Por una parte, el eufemismo es un recurso más habitual entre los políticos locales y regionales españoles. De hecho, todos los recursos léxicos de generación eufemística, excepto las voces genéricas y la metáfora, son más prolíficos en la muestra de discurso político español. Por otra parte, cabe destacar las diferencias existentes en lo que respecta al uso metafórico, no solo en cuanto a los temas interdictos sino también en lo concerniente a los dominios fuentes utilizados para la atenuación. La conceptualización metafórica que utiliza el dominio VIAJE es la única compartida por los políticos de ambas nacionalidades. Los metáforas conceptuales que cuentan como dominios fuente MÁQUINA y CUERPO para referirse a entidades políticas corresponden a la muestra de lenguaje español, mientras que PÉRDIDA y FIN DEL VIAJE se utilizan para hablar de la muerte exclusivamente en el corpus de discurso político británico.

En definitiva, el estudio contrastivo presentado aquí se ha de concebir como contribución a la investigación sobre el lenguaje político que, hasta la fecha, prácticamente ha ignorado el modo en que los dirigentes locales y regionales utilizan los recursos de lengua en sus intervenciones públicas.

Este trabajo no agota, por supuesto, esta línea de investigación. Sería interesante comprobar cómo los políticos por debajo del panorama nacional utilizan el eufemismo a nivel de estructuras sintácticas, aspecto de sumo interés que en este trabajo no se ha podido abordar por las lógicas limitaciones de espacio. Por el mismo motivo, no se ha profundizado en las esferas nacionales de interdicción sobre las que actúan los recursos eufemísticos analizados. Además, otros estudios no necesariamente limitados al eufemismo léxico como estrategia discursiva, con un corpus de lenguaje político local y regional amplio que analizaran el empleo de voces malsanas u ofensivas, los recursos sintácticos (nominalizaciones, construcciones oracionales, presuposiciones, etc.) así como las manifestaciones de discurso estereotipado (clichés o frases hechas) arrojarían luz sobre el uso del lenguaje de aquellos dirigentes a los que se supone más cercanos al ciudadano desde una perspectiva más amplia y contribuirían a desvelar los valores implícitos en este uso particular del lenguaje que tiene lugar en la comunicación política.

REFERENCIAS

- ALLAN, K. & BURRIDGE, K. (2006): *Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ARMENTA MORENO, L. M. (2010): “Usos eufemísticos en la esfera interdictiva de la educación especial”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 33, pp. 23-38.
- BARCELONA, A. (ed.) (2000): *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*, Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BOLINGER, D. (1980): *Language. The Loaded Weapon*, Londres: Longman.
- BROWN, P. & LEVINSON, S. (1987): *Politeness. Some Universals in Language Use*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CASAS GÓMEZ, M. (1986): *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CASAS GÓMEZ, M. (1993): “A propósito del concepto lingüístico de eufemismo como sincretismo léxico: su relación con la sinonimia y la homonimia”, *Iberomania*, 37, pp. 70-90.
- CASAS GÓMEZ, M. (2012a): “De una visión léxica y pragmático-discur-siva a una dimensión cognitiva en la caracterización extra-lingüística y lingüística del eufemismo”, Bonhomme, M., Torre, M. de la y Horak, A. (eds.), *Études pragmático-discursives sur l'euphémisme. Estudios pragmático-discursivos sobre el eufemismo*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 53-72.
- CASAS GÓMEZ, M. (2012b): “El realce expresivo como función eufemística: a propósito de la corrección política de ciertos usos lingüísticos”, Reutner, U. y Schafroth, E. (eds.), *Political Correctness. Aspectos políticos, sociales, literarios y mediáticos*

- de la censura lingüística*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 61-80.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. (2008): “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 40, pp. 31-46, Publicación electrónica: <http://institucional.us.es/revistas/themata/40/> Chamizo.pdf
- CHARTERIS-BLACK, J. (2004): *Corpus Approaches to Critical Metaphor Analysis*, Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- CHARTERIS-BLACK, J. (2012): “Forensic deliberations on ‘purposful metaphor’”, *Metaphor and the Social World*, 2(1), pp. 1-21.
- CHARTERIS-BLACK, J. (2014): *Analysing Political Speeches*, Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- CHILTON, P. (2004): *Analysing Political Discourse. Theory and Practice*, Londres: Routledge.
- CHILTON, P. & SCHÄFFNER, C. (1997): “Discourse and Politics”, Van Dijk, T. A. (ed.), *Discourse in Social Interaction*, Londres: SAGE, pp. 206-230.
- CÓRDOBA RODRÍGUEZ, M. (2015): “El eufemismo político llevado al extremo: el caso Bárcenas”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 64, pp. 126-147.
- CRESPO-FERNÁNDEZ, E. (2013a): “Words as weapons for mass persuasion. Dysphemism in Churchill’s wartime speeches”, *Text&Talk*, 33(3), pp. 311-330.
- CRESPO-FERNÁNDEZ, E. (2013b): “Euphemistic metaphors in English and Spanish epitaphs: a comparative study”, *Atlantis*, 34(2), pp. 99-118.
- CRESPO-FERNÁNDEZ, E. (2014): “Euphemism and political discourse in the British regional press”, *Brno Studies in English*, 40(1), pp. 5-26.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (1999): *La lengua en la comunicación política I. El discurso del poder*, Madrid: Arco.
- FAIRCLOUGH, N. (2000): *New Labour, New Language?*, Londres: Routledge.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, M. E. (2006): “Cortesía y eufemismo: los sustitutos eufemísticos en la prensa y la defensa de la propia imagen”, Blas Arroyo, J. L., Casanova Ávalos, M. y Velando Casanova, M. (eds.), *Discurso y sociedad: Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, pp. 625-636.
- GRICE, P. (1975): “Logic and conversation”, Cole, P. y Morgan, J. (eds.), *Syntax and Semantics: Speech Acts*, Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- HALMARI, H. (2011): “Political correctness, euphemism and language change. The case of ‘People First’”, *Journal of Pragmatics*, 43(3), pp. 828-840.
- HELLÍN-GARCÍA, M. J. (2014): “Politics at play: game metaphors in Spanish political discourse”, *Hipertexto*, 19, pp. 132-151.

- HERNÁNDEZ FLORES, N. & GÓMEZ SÁNCHEZ, M. E. (2014): “Actividades de imagen en la comunicación mediática de medidas contra la crisis: el copago sanitario”, *Revista de Filología*, 32, pp. 125-143.
- KÖVECSES, Z. (2002): *Metaphor. A Practical Introduction*, Oxford: Oxford University Press.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. (1993) [1979]: “The Contemporary Theory of Metaphor”, Ortony, A. (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 202-251.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago: The University of Chicago Press.
- LECHADO GARCÍA, J. M. (2000): *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*, Madrid: Verbum.
- LUTZ, W. (1999): *Doublespeak Defined: Cut through the Bull **** and Get the Point!*, Nueva York: Harper Collins.
- MARTÍNEZ HERNANDO, B. (1990): *Lenguaje de la prensa*, Madrid: Eudema.
- MUSOLFF, A. (2014): “The metaphor of the ‘body politic’ across languages and cultures”, Polzenhagen, F., Kövecses, Z., Vogelbacher, S. y Kleinke, S. (eds.), *Cognitive Explorations into Metaphor and Metonymy*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 85-99.
- NEGRO, I. (2015): “‘Corruption is dirt’: metaphors for political corruption in the Spanish press”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 92(3), pp. 213-237.
- NÚÑEZ CABEZAS, E. & GUERRERO SALAZAR, S. (2002): *El lenguaje político español*, Madrid: Cátedra.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1988): “Eufemismo y propaganda política”, *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 1, pp. 153-170.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F. J. (2009): “Integración conceptual y modos de inferencia”, *Quaderns de Filología*, 14, pp. 193-219.
- TESO MARTÍN, E. (1998): “Cambio semántico, impropiedad y eufemismo”, *Verba: Anuario Galego de Filología*, 15, pp. 183-204.
- VAN DIJK, T. A. (1993): “Principles of critical discourse analysis”, *Discourse & Society*, 4(2), pp. 249-283.
- VAN DIJK, T. A. (1997): “What is political discourse analysis?”, Bloommaert, J. y Bulcaen, C. (eds.), *Political Linguistics*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 11-52.
- VIVAS MÁRQUEZ, J. & RIDAO RODRIGO, S. (2015): “‘Lo siento, pero me parecen horribles’. Análisis pragmalingüístico de la descortesía en la red social Facebook”, *Revista de Filología*, 33, pp. 217-236.